

Recuerdo de Luís Monteagudo

EMILIO FONSECA MORETON*

Hace ya algunos años mi buen amigo el profesor Fernando Alonso Romero me llevó a conocer el dolmen «A Casota dos Mouros» de Berdoias en el municipio de Vimianzo y me interesó en los grupos de «coviñas» esculpidas en sus paredes interiores. Me pidió mi opinión sobre ellas y que si creía, dada su situación en los lienzos verticales, podrían esconder algún sentido y tendrían algún significado aún oculto.

A la vista de lo que se me presentaba delante le dije que a mí me parecía que se trataba, en el caso de la pared norte, muy posiblemente de una representación de la constelación de la Osa Menor. Me trasladó entonces que esa era también la opinión de LUIS MONTEAGUDO, que había estudiado en profundidad los dólmenes de Galicia y me animó y emplazó para que, a pesar de no ser yo un especialista en el tema, lo estudiase para tratar de interpretar, si es que lo tenían, el significado de las «coviñas». Me facilitó unas fotografías tomadas por él y unos dibujos muy interesantes de LUIS MONTEAGUDO del año 1948 que representan el dolmen y sus paredes interiores con la situación de algunas de las «coviñas».

Con este material y el levantamiento que hicimos Fernando y yo «in situ» de la posición exacta de todas las «coviñas» reconocibles sobre unos lienzos de plástico transparente, que colgué en las paredes de mi casa para tenerlos a la vista, me puse a trabajar y llegué a la conclusión de que en realidad no era la Osa Menor la constelación representada en la pared interior norte, sino la Osa Mayor y otras estrellas y constelaciones, las que junto a las «coviñas» de las paredes oeste y sur, que representan otras estrellas y constelaciones, constituyen en realidad un mapa estelar de las tres cuartas partes del cielo correspondiente a la noche del equinoccio de otoño. Mi interpretación y conclusiones quedaron reflejadas en un artículo que se publicó en el *Anuario Brigantino* del año 2009.

Para dicho artículo MONTEAGUDO tuvo la exquisita amabilidad de ceder sus dibujos del año 1948 que pude incorporar a la publicación, lo que consideré una gran generosidad por su parte, pues yo era un intruso en la materia.

Tuvo el sabio conmigo una gran condescendencia y se interesó en mi trabajo que consideró acertado y transmitió a Fernando Alonso que le agradecería visitar con nosotros el Dolmen de Berdoias. Me pareció una atención exquisita y me sentí profundamente halagado y agradecido por su benevolencia.

En consecuencia fuimos un día a buscarlo a su casa de Belvís y allí, para mi sorpresa, tenía colgadas a modo de visillos en sus ventanas unas pancartas reivindicativas ¡a sus noventa años! contra el derribo de las fachadas de las casas del siglo XIII de la «costa de Belvís» y en defensa de la conservación del Patrimonio. Me pareció algo sublime.

* **Emilio Fonseca Moretón** es arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.



Luís Monteagudo y Emilio Fonseca en el dolmen de Berdoias
(foto de Fernando Alonso Romero).

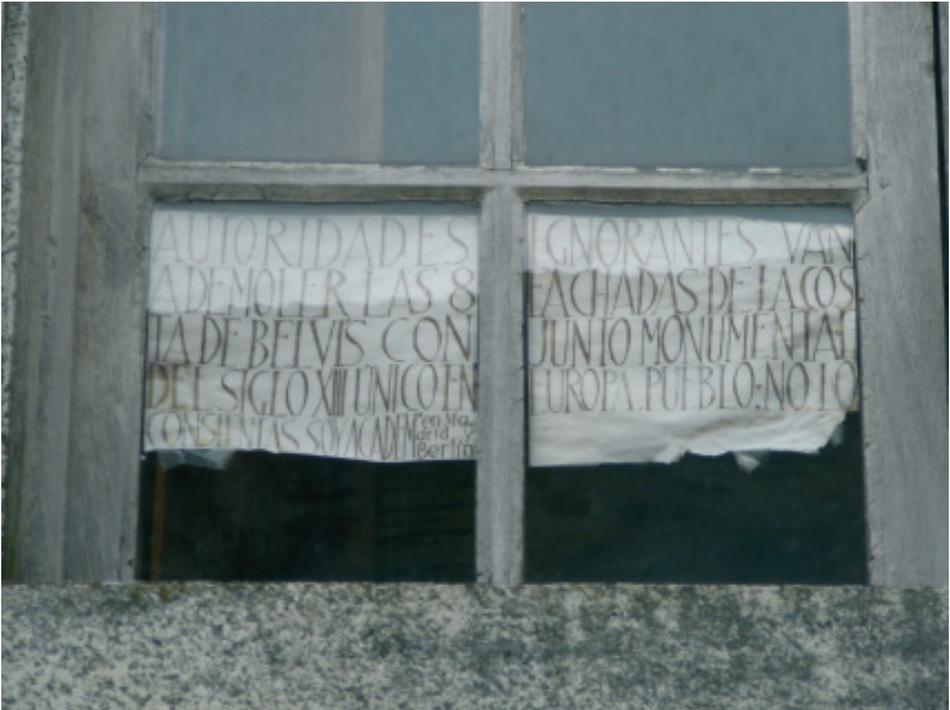
Durante el viaje a Berdoias quedé verdaderamente impresionado cuando narró (Fernando Alonso ya lo sabía) su viaje cuando era joven en bicicleta por Europa para visitar una serie de museos. Relató además sus viajes también en bicicleta por toda Galicia con la finalidad de ver, conocer y tomar apuntes de dolmenes lo que me pareció admirable. Como soy ourensano me ilustró sobre el posible origen del nombre de la ciudad y todas las teorías existentes al respecto, además de una disertación sobre los castaños, lo importantes que eran para los romanos y habló sobre su fruto: cuando es erizo, cuando cae en tierra y se pisa, cuando se abre; sus nombres en latín y en gallego y no sé cuantas cosas más.

Tras tan amigable charla cuando aparcamos a unos centenares de metros del dolmen, nos dirigimos a buen paso hasta él y debo confesar que tuve que esforzarme para poder seguirle el ritmo. Una vez allí nos sorprendió un chubasco, acompañado de bastante viento que nos obligó a refugiarnos bajo la tapa del dólmen. Tomamos unas fotografías para recordar el momento. Supongo que algún «trasno chuveiro» de esos que tan bien conoce Fernando nos quiso hacer una trasnada.

Mi recuerdo de ese día en que conocí a LUIS MONTEAGUDO es el de estar en presencia de un sabio, de un hombre menudo pero de gran talla intelectual. Un sabio singular, una persona muy especial fuera de norma, entregada y dedicada en profundidad a lo que le gustaba, apasionado por el saber y conocer, meticuloso y detallista, que dejó,



Carteles en las ventanas de la casa de Monteagudo en Belvís (fotos de Emilio Fonseca).



incansable, constancia de sus intereses y descubrimientos en sus innumerables textos y dibujos, y que a sus noventa años que tenía entonces conservaba esa mirada pícara e inteligente de las personas irreductibles, y que batalló por el patrimonio de todos y que ante su degradación denunciaba, con la fuerza de un joven, la corrupción, estulticia e indiferencia de algunos políticos. Un gallego ilustre.



Luís Monteagudo en Carnota. Foto de Alfredo Erias (1-11-2007).